



Gramsci y la *filosofía de la praxis*. Apuntes para una reconstrucción histórica de la inserción del pensamiento gramsciano en la historia del marxismo.

Xiomara García Machado

En la historia del marxismo, especialmente en el siglo XX, se reconoce a la *filosofía de la praxis* como una forma específica de la producción teórica. Sin embargo, resulta necesario descubrir su verdadero contenido para comprender su lugar en dicha historia, como parte inseparable del proceso de conformación, desarrollo y crisis del movimiento comunista internacional. Para comprender el lugar de esta producción intelectual se hace imprescindible recorrer el camino histórico que esta versión presenta como "herencia" para constatar en qué medida realmente existe tal herencia o en qué medida esa "herencia" es una construcción ideológica para justificar un cuerpo de ideas construido al modo filosófico.

Una forma específica de producción intelectual es la que asume la *filosofía de la praxis* comprendida aquí como una determinada versión del marxismo, que debe ser contextualizada en el seno de un colosal y duradero proceso de consumo social. Este proceso comporta determinadas fases y expresiones desde el momento en que se produjeran hasta los momentos en que circulan y se consumen las ideas, específicamente en virtud de las condiciones que determinan la dialéctica del movimiento de ideas que ha reclamado para sí la condición de marxismo.

En la explicación de la sustantividad de cada forma histórica de este modo de producción espiritual ha de entrar el análisis de los antecedentes teóricos y de la peculiaridad de la actividad política práctica en la cual funciona realmente dicha producción. Esto significa dar cuenta del contenido teórico real que se esconde tras determinada apariencia y



en este sentido debe ser superada la descripción acrítica del pensamiento investigado.

Develar la singularidad de cada forma de producción teórica significa destacar su conexión respecto de las condiciones particulares de cada período histórico y explicarla sobre la base de dicho momento específico. Una de las dificultades del consumo y difusión de la producción teórica marxista radica en que la misma se abstrae de este principio y se contemporiza a los productores teóricos, convirtiendo a los mismos en críticos de procesos que no habían madurado lo suficiente en su época, en previsores del futuro destino de la teoría y la práctica marxistas, y en muchos casos en teóricos funcionales al sistema capitalista. Esta forma de interpretación y consumo realizada por la *filosofía de la praxis* ha afectado la comprensión histórica de momentos importantes del pensamiento marxista, especialmente en el caso de pensadores como Antonio Labriola, Georgy Lukács, Karl Korsch y Antonio Gramsci. Durante la segunda mitad del siglo XX estas figuras fueron sometidas a un proceso de interpretaciones que afectó profundamente la comprensión histórica y lógica de sus pensamientos respectivos.

Reconstruir la historia del marxismo –y de la *filosofía de la praxis*, en particular– exige destacar los intereses de las interpretaciones que mayor difusión han adquirido y que se han establecido como legitimadoras de determinada experiencia histórica. Muchas de estas interpretaciones ya han envejecido y muestran su debilidad teórica e ideológica, por lo que es necesario examinar la historia de la experiencia del movimiento comunista internacional y los conceptos que la resumen. Aquí aflora el problema de la veracidad de la producción teórica que no puede abstraerse del análisis de la necesidad de su desarrollo, crisis o estancamiento conceptual ya que en las sucesivas metamorfosis de este movimiento de producción teórica acontecen dificultades en las que se manifiestan las propias contradicciones materiales e ideales del movimiento anticapitalista.



Ciertamente, la *filosofía de la praxis* es una versión del pensamiento marxista que adquiere una fisonomía propia y debe ser investigada como forma diferenciada de pensamiento –en el seno de una pluralidad de formas de la producción marxista– bajo el principio de su historicidad. La aceptación del pluralismo no conduce aquí a presentar determinadas doctrinas como producciones filosóficas con peculiaridades propias sin distinguir el momento histórico en que dichas doctrinas han logrado una conformación y estabilidad en el amplio panorama de la producción teórica marxista.

En la consideración histórica (y lógica) de la *filosofía de la praxis* prima el enfoque que concibe a la misma como el resultado filosófico originario de Marx, especialmente en las *Tesis sobre Feuerbach*. Un segundo momento se aprecia en la obra de A. Labriola, G. Lukács, K. Korsch y A. Gramsci, fundamentalmente, lo cual sería considerada como una segunda generación. Hasta una tercera generación, representada por el grupo yugoslavo de la revista *Praxis*, K. Kosík y Adolfo Sánchez Vázquez, entre otros. Esta versión así concebida se presenta como la crítica del marxismo dogmático en sus versiones soviética, althusseriana, humanista-antropológica y analítica, presentándose a su vez en calidad de marxismo “crítico” o no dogmático.

Sin embargo, la concepción de Marx y Engels no se reduce a una filosofía, y no debe ser considerada, por tanto, originariamente como una *filosofía de la praxis*, ya que existen razones para revisar las líneas de pensamiento marxistas que se han construido por los historiadores de este movimiento de ideas. Principalmente se hace necesario elevar (suspender) el juicio ante un cúmulo de opiniones que se tornan lugares comunes en las discusiones teóricas de distintas fases históricas del desarrollo del socialismo y del movimiento anticapitalista a nivel mundial.

La obra intelectual militante de la generación de teóricos marxistas de fines del siglo XIX y principios del XX que reconoce al marxismo como



filosofía de la praxis (postulada por Labriola, Lukács, Korsch y Gramsci) no puede tomarse como antecedente de la corriente del mismo nombre, a pesar de la coincidencia de términos de identificación, dado que la obra de estos pensadores no se reduce a una sustancia filosófica, sino que la contiene y desarrolla. Se trata de un pensamiento que atraviesa (contiene) lo filosófico y aborda problemas prácticos políticos reales de la lucha revolucionaria (contradictoria) de su época. Esta obra se debe asumir como un momento de enriquecimiento y desarrollo de la teoría clásica del marxismo y no como una versión estable y diferenciada, alternativa de esta. Es algo distinto de lo que más tarde se consideró como corriente dentro del marxismo. Al ser reelaborado en un momento histórico posterior (década de los sesenta del siglo XX), el pensamiento de estos intelectuales marxistas es incorporado "orgánicamente" a la versión de la *filosofía de la praxis*.

La *filosofía de la praxis* como versión interpretativa del marxismo aparece – como producción estable que se distingue de otras versiones- a partir de la década de los sesenta del siglo XX, y se conforma como una filosofía enfocada específicamente a la crítica de la versión soviética del marxismo.

La conformación de una tendencia comprendida como *filosofía de la praxis* en el marxismo del siglo XX implica la justificación de determinados elementos que permitan atribuir la herencia teórica respecto a los clásicos y a las generaciones de pensadores posteriores, que requieren ser insertados en dicha tradición. Esto indica que el marxismo se ha constituido sobre la base de la polémica entre distintas versiones que no se pueden abstraer del movimiento práctico real desde el cual se determinan las mismas. Se debe poner en claro el movimiento y sentido de dichas herencias teóricas, sin descontextualizarlas de la discusión teórica en la que se refracta el conflicto político práctico. Sólo aquí puede comprenderse el problema del contenido y la forma de dicha producción teórica.



La *filosofía de la praxis* justifica su aparición histórica con la obra de Marx, (especialmente las *Tesis sobre Feuerbach*) y con Labriola considera una línea de continuidad que rescata con la conceptualización filosófica de la centralidad de la praxis. Esta construcción del marxismo bajo la forma de una *filosofía de la praxis* suele reclamar como antecedente crítico la obra de tres pensadores fundamentales: Georgy Lukács, Karl Korsch y Antonio Gramsci, como continuadores de la *filosofía de la praxis*, después de Marx y Labriola. Esta interpretación se apoya en una reconstrucción que intenta destacar la conceptualización de la praxis, la unidad entre teoría y práctica, los conceptos de mediación y totalidad, el papel de la subjetividad revolucionaria, entre otros aspectos. Al priorizar el aspecto filosófico del discurso por encima de su contenido práctico (la dimensión política), la interpretación praxeológica (léase *filosofía de la praxis*) afecta sensiblemente la historicidad real del movimiento de ideas que caracteriza a la riqueza contenida en las posturas teóricas de estos pensadores dentro de los cuales se destaca el pensamiento de A. Gramsci. En el estudio del pensamiento de estos representantes de la generación revolucionaria de inicios del siglo XX se debe tomar en cuenta, de una parte, la determinación histórica de su producción teórica en los años veinte y, de la otra, el proceso de su difusión y divulgación a partir de la década de los sesenta.¹ Especialmente después de las traducciones al español y del *boom* editorial que significara este momento de distribución, circulación y consumo de dicha obra teórica, es que puede considerarse a la misma asimilada – bajo diversas formas de interpretación-, a la crítica del marxismo dogmático y se consume como pensamiento praxeológico.

La producción teórica de estos pensadores contiene la posibilidad de asunción desde la praxeología, a pesar de las distintas variaciones de su obra teórica, consistente –según Néstor Kohan–, en que son los tres grandes marxistas heterodoxos del siglo XX y coinciden en que lo fundamental del marxismo es la unidad de la teoría y la práctica,



concebido de manera distinta a la forma en que lo proclamara el marxismo del *dia-mat*. La consideración de que estos pensadores representan el origen del *marxismo occidental*, se dirige a reforzar el carácter de pensamiento alternativo al marxismo dogmático del *diamat* y se velan las contradicciones esenciales en las que este pensamiento se forjara –como expresión de determinados conflictos de la práctica política–, especialmente omite la adhesión heterodoxa al leninismo por la que atravesaron en sus posturas teóricas y políticas.

La reconstrucción praxeológica del marxismo es realizada desde una posterior valoración de la forma que presentaba esta teoría en los años veinte, en la que se desnaturalizan varias de sus determinaciones teóricas sustanciales. El llamado *marxismo occidental* es una revalorización teórica que intenta demostrar la existencia de una corriente de pensamiento alternativa al marxismo dogmático –en los años veinte– cuando en realidad el marxismo bajo la forma del *dia-mat* no se había conformado completamente.² Por tanto, el pensamiento teórico de Korsch, Lukács y Gramsci no puede reducirse a una alternativa conformada frente a aquel, lo que no significa dejar a un lado la polémica que sostuvieron con el materialismo mecanicista de Bujarin (especialmente Lukács y Gramsci),³ ni el espíritu crítico respecto a cuestiones claves del comunismo mundial.

El enfoque praxeológico reduce la aparición del *marxismo occidental* –como corriente que posteriormente diera lugar a varias subdivisiones–, a dos textos fundamentales: *Historia y conciencia de clase* (1923) de G. Lukács, y *Marxismo y filosofía* (1923) de Karl Korsch.⁴ Estos textos son abstraídos de las condiciones reales en las que se conformaron hasta convertir a estos pensadores en *teóricos funcionales* en relación con la crítica del denominado “socialismo real”. A ello se incorpora la obra gramsciana reducida a obra filosófica, especialmente en lo que ha devenido como *gramscismo*.⁵ Uno de los aspectos esenciales que



omite este enfoque se refiere a la inserción de este pensamiento en el leninismo y la problemática del comunismo de la III Internacional.⁶

Muchas de las interpretaciones de la obra de Lukács, Korsch y Gramsci fueron resignificaciones desde los intereses de la socialdemocracia europea de postguerra, en un proceso de diferenciación del movimiento comunista internacional que condujo a una serie de confrontaciones polémicas marcadas por la aparición de interpretaciones, totalmente diferentes de los principios políticos fundamentales del marxismo clásico. En el mismo "la crítica al stalinismo en la teoría y en la práctica estaba unida con la exigencia de un *nuevo modelo de socialismo*",⁷ por lo que este pensamiento es asumido desde fines de los sesenta del siglo XX, fundamentalmente desde la elaboración académica del marxismo para postular un proyecto alternativo de socialismo, del cual ha participado la reconstrucción de una *filosofía de la praxis*.⁸

Desde Labriola hasta Gramsci se aprecia un proceso de metamorfosis teórica que está determinada por la práctica política activa de estos pensadores. Se trata de teóricos que se encuentran obligados a restituir la teoría de un cúmulo de equívocos que se realizan a partir del marxismo predominante durante la Segunda Internacional y que se recrudecen en el período de la Tercera Internacional. Por ello llaman la atención hacia la necesidad de la síntesis entre teoría y práctica, seriamente amenazada por la práctica del movimiento revolucionario. De ahí la denominación del marxismo como *filosofía de la praxis*, en Labriola y Gramsci, como *teoría de la praxis* en Lukács, especialmente con el propósito de distinguir sus consideraciones teóricas del marxismo vulgar que critican.⁹

Ciertamente las posturas asumidas por estos pensadores dan lugar a consideraciones polémicas; sin embargo, su pensamiento funciona – en los años veinte-, bajo una forma heterodoxa marcada por la tendencia al izquierdismo revolucionario, debido a su labor en el seno



de sus respectivos partidos comunistas y a la atención que dedicaron al problema de los consejos obreros.¹⁰ En su esencia esta producción teórica tiene una esencia revolucionaria –aún bajo su heterodoxia-, tanto por la confrontación con tendencias teóricas y políticas que se expresan en el seno del movimiento obrero y bajo las circunstancias contradictorias de la Tercera Internacional, así como por la dimensión práctica política de su obra.¹¹

De otra parte prestaron una gran asistencia teórica a la crítica del marxismo vulgar y las influencias del pensamiento burgués en el marxismo. En sus elaboraciones teóricas el materialismo y la dialéctica son esenciales, así como la asunción de la herencia hegeliana. En lo fundamental, la *filosofía de la praxis* de los sesenta realiza una reasunción formal, más que conceptual, de estos pensadores que son resignificados en virtud de la centralidad de la categoría *praxis*, así como de la interpretación de las *Tesis sobre Feuerbach*, especialmente de la tesis 11.

Este desarrollo de la teoría acaecida en el seno del leninismo, pero manifestada bajo una forma heterodoxa, expresa las propias posibilidades truncas del período de entreguerras, del fascismo y de la debilidad del movimiento revolucionario internacional, lo que afectará el desarrollo ascendente de la teoría marxista. Su actividad teórica estaba en función de la dimensión política de la actividad práctica, en la crítica a los adversarios prácticos y teóricos en un espíritu heterodoxo. Criticaron desde posturas materialistas y dialécticas, las influencias nocivas del pensamiento antisocialista y la forma revisionista-economicista del marxismo. Sin dejar de ocuparse del factor económico se preocuparon por desarrollar la dialéctica de la subjetividad revolucionaria, del sujeto y el objeto, de la teoría y la práctica, defendiendo la postura materialista.

Estos pensadores no construyeron una filosofía especial, lo cual se aprecia en la producción teórica que desarrollaron hacia la década de los



treinta, a pesar de que es posible encontrar restos filosóficos en su producción teórica. Es por ello que no se puede considerar la existencia de una tendencia, versión o corriente de pensamiento conformada como *filosofía de la praxis* hacia la década de los treinta. Como señala Fernando Martínez Heredia, “[l]a segunda gran ola revolucionaria del siglo XX –la que tuvo su ápice en los años sesenta– echó mano a aquellos revolucionarios marxistas de la primera ola, y entonces Antonio Gramsci reapareció, más allá del ámbito italiano, en el que al menos se le publicaba.”¹² Es de esta manera que el pensamiento de Lukács, Korsch, y Gramsci entra a formar parte de la versión praxeológica sólo en la difusión que la misma realiza, pero sin constituir el contenido real de dicha producción teórica.

La *filosofía de la praxis* puede considerarse como corriente de pensamiento con personalidad propia sólo a partir de la década de los sesenta del siglo XX. Esta conformación se encuentra marcada por un proceso de profundización de la crítica al marxismo del *dia-mat*, y a otras versiones del marxismo, especialmente insertadas en el ámbito de la actividad académica, dada la maduración de un conjunto de condiciones históricas que conducen a la proliferación de la actividad teórica marxista en el espacio académico, lo que no es condición de su desarrollo, sino por el contrario la constatación de las dificultades de inserción de esta actividad académica en el movimiento político contradictorio de la experiencia socialista desde fines de los años cuarenta.¹³

La *filosofía de la praxis* constituye una producción filosófica, inscrita en el seno del marxismo, no sólo europeo, sino también latinoamericano, que se ha conservado hasta principios del siglo XXI. Esta conservación se debe especialmente a la labor teórica y divulgativa de sus representantes en el ámbito latinoamericano. Una peculiaridad de la *filosofía de la praxis* como movimiento de ideas radica en el profundo intercambio académico ejercitado entre sus representantes. La capacidad crítica de su producción filosófica frente al marxismo del



dia-mat y del althusserianismo –difundido en el contexto latinoamericano- garantizó gran capacidad de difusión a la obra de sus pensadores principalmente en los espacios académicos, y también más allá de ellos.¹⁴

La experiencia trágica de los Balcanes, la caída del modelo soviético de socialismo y el proceso de construcción de la Comunidad Económica Europea, constituyen los procesos reales que explican el agotamiento teórico y la refutación práctica del ideal reformista que elaborara la escuela praxeológica en Europa. Por otro lado el destino de su representación en Latinoamérica, especialmente en el caso de Sánchez Vázquez y Néstor Kohan seguirá otros derroteros, determinado fundamentalmente por el proceso de removilización de las fuerzas anticapitalistas en torno a la lucha antiglobalización. Ello permitirá una “conservación” de la *filosofía de la praxis* como forma histórica del marxismo que legitima la pluralidad del movimiento de la izquierda anticapitalista.¹⁵ Significa que la expresión latinoamericana de la *filosofía de la praxis* soportó el movimiento práctico de derrumbe del socialismo, y a su vez, el propio derrumbe del pensamiento dogmático ante el cual se proclamara como alternativa crítica. Por lo que a principios del siglo XXI su capacidad de “conservación” como forma de producción marxista explica que no ha sido “teóricamente refutada,” ni “prácticamente excluida”.



Notas y Referencias bibliográficas

- ¹ Cfr: Ludolfo Paramio: *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*, Siglo XXI, México, 2ª edición, 1989, p. 3. Destaca la asunción de Gramsci que se comenzaría a citar e interpretar en los sesenta, a pesar de que hasta 1975 no se contara con la primera edición crítica de los *Cuadernos de la Cárcel*.
- ² “Un sociólogo del conocimiento o un historiador ecuménico de las ideas podría definir el «Marxismo Occidental» como una corriente de pensamiento marxista políticamente autónoma en los países capitalistas desarrollados después de la Revolución de Octubre. Como tal se le diferencia tanto de los marxismos de otras partes del mundo, como del prácticamente institucionalizado marxismo de partidos o grupos políticos. Sin embargo, el «Marxismo Occidental» es una construcción *post hoc*, teniendo un significado especial, aún en las versiones menos partisanas y más eruditas.” (Göran Therborn: “Dialécticas de la Modernidad: Acerca de la Teoría Crítica y el Legado del Marxismo del Siglo XX”, en: <http://www.colectivonph.com.ar/materialesanteriores/materiales/Dialecticasdelamodernidad.doc/>).
- ³ Cfr: Néstor Kohan: “La filosofía y el fuego. (Lukács ante Lenin)”. (Prólogo), en: György Lukács: *Lenin (la coherencia de su pensamiento) [1924]*, edición digital, p. 8. En 1925 Lukács escribe una crítica demoledora del volumen *Teoría del materialismo histórico. Ensayo popular de sociología marxista*. (1921) de Nicolás Bujarin. En este ensayo titulado “Tecnología y relaciones sociales” Lukács acusa a Bujarin de caer en un “materialismo burgués” y en un “burdo naturalismo”. Antonio Gramsci llegará a las mismas conclusiones que Lukács (sin haber leído su crítica) cuando arremete contra Bujarin en sus *Cuadernos de la cárcel*. Cfr: Georgy Lukács: *Historia y conciencia ...*, p. 28.
- ⁴ Acerca de estos textos se debe aclarar que en el caso de *Historia y conciencia de clase* se trata de una serie de artículos escritos por G. Lukács entre 1918 y 1922, que aparecen publicados bajo el título original en alemán *Geschichte und Klassen-Bewusstsein*, en 1923, por la editorial Malik de Berlín. La versión en español de *Historia y conciencia de clase* que se utiliza en el presente trabajo es la traducción de Francisco Duque de la versión en francés (reeditada en 1957 por «Éditions de Minuit»), cotejada con la traducción italiana por Giannina Bertarelli. En la edición cubana (Ciencias Sociales, La Habana, 1970) se incluye el Prefacio escrito por G. Lukács en 1967, tomado de la edición italiana. Cfr. G. Lukács: *Historia y conciencia de clase*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, (Nota a la edición cubana). El texto de Karl Korsch, *Marxismo y filosofía*, aparece por primera vez en 1923 en *Grünbergs Archiv für Geschichte der Sozialismus und der Arbeiterbewegung* y también como impreso aparte. La edición que se utiliza en el presente está basada en la segunda edición no corregida de 1930, ampliada por Korsch con un prefacio y artículos escritos entre 1922 y 1923. Cfr: Karl Korsch: *Marxismo y Filosofía*, Editorial Ariel, Barcelona, 1ª edición, 1978. p. 7. (Traducción castellana de Feliu Formosa del original en alemán *Marxismus und Philosophie*). Los textos referidos de G. Lukács y K. Korsch son sometidos a crítica en 1924 por la Internacional Comunista.
- ⁵ “[A]pelando a Gramsci, no sólo se ha combatido el marxismo vulgar y las deformaciones del «socialismo real», sino también, de manera encubierta o descubierta, el propio ideal comunista. Con harta frecuencia, mediante un complejo ejercicio de omisiones, discriminaciones y desplazamientos de sentido, el análisis que pone en juego el arsenal de categorías que articulan su pensamiento desemboca en una crítica indistinta y abstracta al «socialismo como tal», (...) No sólo se convierte a Gramsci en un intelectual de gabinete, a imagen y semejanza de algunos de sus exégetas, dejando como puro trasfondo



y colorido biográfico el hecho de que su gabinete más duradero fue la celda de la prisión a la cual lo arrojaron la lucha antifascista y su intransigencia comunista, sino también se mella –diríase mejor, se embota– el filo anticapitalista de su vida y de su obra y su capacidad de crítica al pensamiento burgués y a las falacias e ilusiones del reformismo y el oportunismo. En otros términos, tras la virtud que encierra la visión gramsciana –crítica, antidogmática– del proceso de reorganización socialista de la sociedad, de la conquista de la hegemonía proletaria y del «pueblo dirigente» (la democracia), de lo que él llama «sociedad civil» y de la disolución de la dictadura, se oculta la posibilidad –es decir, la realidad– de desdeñar, excluir o dejar en una indeterminación tendenciosa su condición eminente de comunista, (...) de combatiente anticapitalista y de forjador de la subjetividad revolucionaria; la honda raigambre marxista y leninista –sobre todo leninista– de su pensamiento, orientado a la crítica teórica y práctica de la civilización capitalista, en particular, del llamado capitalismo avanzado, en la época del imperialismo.” (Rubén Zardoya Loureda: “Gramsci y el capitalismo contemporáneo”, en: http://www.geocities.com/catedragramsci/textos/S_Gramsci_y_el_capitalismo_contemporaneo.htm).

⁶ “Puede parecer extraño que se cite en este punto a dos autores europeos, (Gramsci y Lukács.- XGM) pero el caso es que el leninismo constituye un fenómeno internacional” (George Lichteim: *El marxismo. Un estudio histórico y crítico*, Anagrama, Barcelona, 1971, p. 420.) Lukács plantea: “En los años `20 Korsch, Gramsci y yo mismo intentamos, cada uno a su modo, enfrentarnos con el problema de la necesidad social y con su interpretación mecanicista, herencia de la II Internacional. Heredamos el problema pero ninguno de nosotros –ni siquiera Gramsci que quizás era el mejor dotado de los tres– supo resolverlo. Nos equivocamos y sería un error tratar de revivir las obras de aquel período como si fuesen válidas en nuestros días. En Occidente hay una tendencia a erigirlas en «clásicos de la herejía», pero hoy no tenemos necesidad de ellas. Los años `20 ya han pasado y lo que debe preocuparnos son los problemas filosóficos de los años `60.” (Perry Anderson: “Entrevista a Lukács.”, en: *Zona Erógena*, Nº 5, publicado en “El Viejo Topo”, Madrid, 1991, <http://www.nodo50.org/corrienteroja/materiales/debate/debate106.htm>). Sobre Korsch afirma Rusconi: “Korsch puso su atención en el leninismo por medio de una perspectiva singular: como movimiento teórico y práctico que sigue la línea heterodoxa del sindicalismo revolucionario. (...) Es sintomático que en 1920 Korsch haya visto en el leninismo el elemento capaz de conciliar la acción espontánea «económica» de masas con su eficacia «política»” (Gian Enrico Rusconi: “Autonomía obrera y contrarrevolución”. Introducción, en: Karl Korsch: *Escritos Políticos. I.*, Folios Ediciones, 1ª edición en español, México, 1982, p. XIV).

⁷ Wolfgang Leonhard: *La triple escisión del marxismo*, Guadiana, Madrid, 1971, p. 409. (cursivas del autor.– XGM)

⁸ “[E]l deseo de revisar el marxismo surgió casi simultáneamente a la aparición de los partidos obreros parlamentarios. Para moderarse, el socialismo tuvo que pasar a través del revisionismo (...) Hay cierto sabor de contabilidad comercial en el mismo término de revisionismo. No nos referimos a un repensamiento del marxismo, a una crítica de él, sino a un cálculo mecánico de la liquidez teórica disponible, o del «debe» y el «haber» de la doctrina. Tras esta contabilidad, pueden seguir siendo usados algunos «valores» remanentes, mientras que los productos ideológicos caducados son anotados como chatarra. En esta rigidez y en esta «pasión por lo concreto», los revisionistas son muy semejantes al más conservador de los ortodoxos. La única diferencia reside en que este último se agarra a cada artículo de la ideología, tratando de probar, como anciano inquilino, que debe guardarse dentro de casa «por si acaso...», mientras que los ideólogos revisionistas intentan vaciar el edificio desechando lo antes posible todo lo «superfluo». (...) Comparando la descripción de uno u otro fenómeno social en el marxismo clásico con la realidad moderna, los revisionistas concluyen, muy razonablemente, que hay diferencias. Cuando este estudio concluye, las diferencias constatadas son vistas como razones en sí mismas para rechazar las conclusiones de Marx. No hay análisis en el sentido preciso de la palabra; se trata, simplemente, de un pensamiento superfluo (...) En el período de la postguerra se rompió este nexo, desde luego, el marxismo ha sufrido una derrota histórica. Sin embargo, esto no ocurrió a finales de los ochenta, cuando cayó el muro de Berlín, sino muchos antes, cuando la teoría quedó separada y aislada del movimiento. Esto no sucedió únicamente en el Este, con la instauración del «marxismo-leninismo» estalinista. En Occidente, ya durante los años treinta el marxismo académico se convirtió en patrimonio de círculos universitarios, mientras que para la socialdemocracia y los partidos comunistas las fórmulas «clásicas» no eran más que un muerto ritual.” (Boris Kagarlitsky: “Desrevisando a Marx”, en: <http://www.inisoc.org/boris.htm>).



- ⁹ Karl Korsch: *Marxismo y filosofía*, Editorial Ariel, 1ª edición, Barcelona, España, Ariel, 1978. Si se toma en cuenta –únicamente– el texto *Marxismo y Filosofía* de Karl Korsch, se puede extraer la consideración que expone su autor acerca de que Marx y Engels “vieron la misión de su socialismo «científico» en la necesidad de superar y «eliminar», en su forma y contenido, no sólo toda la filosofía ideal burguesa anterior, sino toda la filosofía como tal.” (Ídem, pp. 78-79). El análisis de Korsch va dirigido a la crítica de los marxistas ortodoxos que negaban el contenido filosófico del marxismo para completarlo con otras filosofías (léase Kant, Mach, etc.) así como de los teóricos burgueses que negaban un contenido filosófico propio al marxismo. (Cfr: ídem, p. 116). En el texto de Korsch aparece la crítica al marxismo vulgar por su derivación en economicismo y positivismo; por la consideración de que la ruptura de teoría y práctica afectaba profundamente la esencia del marxismo y lo conducía a una crisis. De suyo realiza una restitución de la dialéctica y el materialismo como la esencia teórica y el método científico del marxismo; y a partir de éste la consideración de que “también la crítica de la economía política, el elemento teórico y prácticamente más importante de la crítica social materialista dialéctica del marxismo, representa tanto una crítica de ciertas formas de la conciencia social de la época capitalista como una crítica de las relaciones materiales de producción de dicha época”.
- ¹⁰ Cfr: Erich Gerlach: “La evolución del marxismo desde la filosofía revolucionaria hasta la teoría científica de la acción proletaria en Karl Korsch”, (Prólogo), en: Karl Korsch: *Marxismo y Filosofía*, p. 16-17. Considera que la consecuencia de la “restauración” teórica del marxismo era para Korsch, en 1923, la praxis del partido revolucionario, en la que apoyó el punto de vista leninista frente a la sobrevaloración de la “espontaneidad” por parte de los discípulos de Rosa Luxemburgo. Aunque también señala que Korsch no justificó el dominio de un aparato de partido, ya que el partido fue un medio de materialización de la democracia “directa” de los consejos de trabajadores.
- ¹¹ La evolución posterior de Lukács se realiza hacia la postura praxeológica en los sesenta. Cfr: Nicolás Tertulian: “Avatares de la filosofía marxista: a propósito de un texto inédito de Georg Lukács”, en: *Marx Ahora*, La Habana, Nº 17, 2004, p. 49, “en su prólogo de 1967–afirma–, Lukács propondría una reconsideración del conjunto de su posición (...) El filósofo en realidad procedía a una reconstrucción de su trayectoria política y filosófica, e indicaba con claridad cuáles eran, a su entender, los méritos y errores del libro.” En el caso de Korsch durante los treinta se desvirtúa su postura y se decanta hacia la crítica del marxismo soviético y del marxismo clásico, incluso asume una postura anticomunista que lo hace ser reclamado por el pensamiento marxista occidental. En el caso de Gramsci su vida y obra quedan trunca en las fauces del fascismo italiano. (Cfr: Michael Löwy: *El Marxismo olvidado*, Fontamara, 1ª edición, Barcelona, 1978, p. 24). Considera que en la relación Lukács–Korsch–Gramsci, se aprecia un aislamiento de Gramsci que puede ser considerado un islote de marxismo auténtico en un período de represión política e ideológica del movimiento obrero y que su pensamiento se mantuvo en un alto nivel teórico y revolucionario, sin conocer una crisis como la de Lukács o Korsch a partir de 1926.
- ¹² Fernando Martínez Heredia: *En el horno de los 90*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p. 273.
- ¹³ Cfr: Wolfgang Leonhard: *La triple escisión del marxismo*, Guadiana, Madrid, 1971, p. 11. Valora la aparición de esta conformación teórica del marxismo en virtud de una circunstancia práctica, desencadenante, determinada por la ruptura operada en el seno de dicha experiencia socialista con el conflicto yugoslavo de 1948. Este proceso adquiere una maduración en la década de los cincuenta con otros sucesos propios del socialismo mundial, como la muerte de Stalin en 1953, el XX Congreso del PCUS en 1956, el octubre polaco, la contrarrevolución húngara de 1956, el conflicto Moscú-Pekín, la “independencia” de Rumania y los que, entre otros factores históricos, dieron lugar a un proceso de diferenciación en el seno del comunismo mundial. Dicha diferenciación estuvo acompañada por una serie de confrontaciones y polémicas, discusiones y controversias político-ideológicas que permitieron la aparición de interpretaciones diferentes de los principios fundamentales del marxismo. El caso yugoslavo es clave en la comprensión de dicho proceso, pero no es una excepción. El agotamiento de la práctica partidista de los partidos comunistas europeos y latinoamericanos que se encuentran bajo la égida de dicha política se hace evidente y ya muestran fisuras de estancamiento en la realización práctica de su labor de antagonismo respecto del capitalismo.



¹⁴ Cfr: Néstor Kohan: *Marx en su (Tercer)...*, p. 68. Este autor considera que la divulgación de la obra de Sánchez Vázquez se presentó como alternativa a los manuales soviéticos en una amplia difusión en la que el marxismo latinoamericano fue adquiriendo un público de izquierda.

¹⁵ Cfr: Néstor Kohan: *El Capital. Historia y...*, p. XXV.